

Diez aportes curriculares para la antropología peruana del siglo XXI

Ten curricular contributions for the 21st-century Peruvian anthropology

SERGIO MORALES INGA¹

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

sergio.morales@unmsm.edu.pe

Recibido: 14 de septiembre de 2025

Aceptado: 15 de Octubre de 2025

Resumen

El plan de estudios es una herramienta clave para la enseñanza de la antropología y, como instrumento pedagógico, debería captar lo mejor de la disciplina a nivel global. Sin embargo, en el Perú, los planes de estudio de la carrera en cuestión no siempre reflejan las sofisticaciones de la antropología mundial. Ello complica la transmisión de conocimiento fiable e impacta en la formación de nuevas generaciones. Aunque en los últimos años hubo importantes avances en su actualización, la mayoría de ellos han privilegiado la importación de marcos teóricos de criticable rigurosidad, dejando muy poco espacio para la enseñanza de herramientas y temas elementales. Para superar tal brecha, este ensayo sugiere incluir 10 temas en los planes de estudio: filosofía, metodología, cuantificación, experimentación, etnografía, modelización, antropología evolucionista, antropología organizacional, gestión y publicación científica. Al incluir temas que llevan buen tiempo siendo implementados en la antropología mundial, pero que no se reflejan adecuadamente en los planes de estudio, este trabajo contribuye a mejorar la enseñanza de la antropología en el Perú.

Palabras clave: antropología peruana, plan curricular, filosofía de la ciencia, metodología, publicación científica.

Abstract.

The curriculum is a key tool for teaching anthropology and, as a pedagogical instrument, should capture the best of the discipline globally. However, in Peru, the curricula for this program do not always reflect the sophistications of global anthropology. This complicates the transmission of reliable knowledge and impacts the training of new generations. Although there has been significant progress in updating anthropology in recent years, most of them have favored the importation of theoretical frameworks of questionable rigor, leaving very little room for the teaching of foundational tools and topics. To bridge this gap, this essay suggests including 10 topics in the curriculum: philosophy, methodology, quantification, experimentation, ethnography, modeling, evolutionary anthropology, organizational anthropology, management, and scientific publication. By including topics that have long been implemented in global anthropology but are not adequately reflected in the curriculum, this work contributes to improving the teaching of anthropology in Peru.

Keywords: Peruvian anthropology, curriculum, philosophy of science, methodology, scientific publication.

¹ Antropólogo y magíster en Epistemología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha sido asistente de cátedra en los cursos de Conocimiento etnográfico (2015), Epistemología de la antropología (2016) y Taller de tesis (2018 y 2025) en la Escuela Académico Profesional de Antropología de la mencionada universidad. Ha publicado artículos científicos sobre comportamiento organizacional, teoría antropológica y evolución cultural en revistas de Perú, Argentina, Colombia, España y Reino Unido.

Introducción

Aunque sea un hecho impopular, para nadie es secreto que la antropología peruana se halla en estado crítico (Morales, 2023). En gran medida, ello es producto de la influencia que ciertas corrientes teóricas, no necesariamente caracterizadas por su rigurosidad (Morales, 2019, 2023; Reynoso, 1990, 1995, 1996, 2000, 2008, 2015), ejercen en la antropología latinoamericana. Dicho impacto se advierte no solo en la adopción de determinados marcos teóricos, sino también en la asimilación de presupuestos epistemológicos y metodológicos que no representan fielmente el estado actual de la disciplina. Al transmitir una imagen incorrecta de la antropología, tales presupuestos limitan su progreso científico y afectan el desarrollo profesional de las nuevas generaciones de antropólogos. Ello se refleja particularmente en el plan de estudios.

El plan de estudios es una herramienta clave para la enseñanza de la antropología y, como instrumento pedagógico, debe captar lo mejor de la disciplina a nivel global. Ello es útil para mantener actualizada su enseñanza frente al avance del conocimiento. No obstante, en el Perú los planes de estudio de antropología no siempre reflejan las sofisticaciones que ella alcanza a nivel mundial. Aquel escenario complica la transmisión de conocimiento riguroso e impacta en la consolidación de una comunidad científica fuerte. Aunque en los últimos años hubo grandes avances en su actualización, la mayoría ha privilegiado la importación de marcos teóricos de criticable rigurosidad, dejando poco espacio para la enseñanza de herramientas y temas que son clave para cualquier ciencia en general y para la antropología en particular.

Para superar tal situación, este ensayo sugiere incluir 10 temas en los planes de estudio de la carrera de antropología: 1) filosofía (o epistemología), 2) metodología, 3) cuantificación, 4) experimentación, 5) etnografía, 6) modelización, 7) antropología evolucionista, 8) antropología organizacional, 9) gestión y, finalmente, 10) publicación científica. Tales temas se encuentran respaldados en evidencia fáctica que remite directamente al estado actual de la disciplina y áreas relacionadas. Al incluir temas que llevan buen tiempo implementados en los rincones más avanzados de la disciplina, pero que no se reflejan adecuadamente en los planes de estudio, el presente ensayo contribuye a mejorar la enseñanza de la antropología en el Perú. Su finalidad es consolidar su desarrollo como disciplina científica.

Diez aportes curriculares

La idea de sugerir aportes curriculares obedece únicamente al anhelo de mejorar lo que se viene haciendo bien. En ningún caso las siguientes reflexiones deben tomarse como la verdad última, sino como sugerencias basadas en lo que la antropología viene logrando desde hace buen tiempo. Dicho ejercicio también tiene por objetivo difundir los progresos de la disciplina, bajo la premisa de que pueden ayudar a mejorar la formación del antropólogo peruano del siglo XXI.

Con ello, los aportes a discutir muestran una clara intención: alejarse de toda forma de endogamia académica para impulsar la construcción de comunidades científicas de escala global. Aquel norte solo será posible si reinstauramos el debate sobre la pertinencia de los contenidos del plan de estudio de antropología.

1. Filosofía (o epistemología)

La madre del cordero. Difícilmente llegaremos lejos como comunidad científica si ignoramos qué es la ciencia o si no podemos brindar una definición mínima que guíe nuestra actividad. Asimismo, cualquier esfuerzo bienintencionado será limitado si no tenemos la capacidad de distinguir el conocimiento científico de la verborrea academicista. La filosofía de la ciencia, a veces llamada epistemología, es clave en ello. Como tal, es una rama de la filosofía encargada de estudiar la ciencia y distinguirla de otras formas de conocimiento (Christian et al., 2018; Diéguez, 2020; French, 2016; Okasha, 2016; Rosenberg & McIntyre, 2020; Schurz, 2014). En ello, dicho campo explora qué es un método, cómo se diseña un experimento, cuál es la estructura de una teoría, qué es una ley científica, qué significa predecir o qué es el progreso científico.

En su aplicación a las ciencias, la filosofía se ha consolidado de múltiples formas: filosofía de la física, filosofía de la química, filosofía de la matemática, filosofía de la biología, filosofía de la psicología, filosofía de la economía o hasta filosofía de la neurociencia. En ellas, el trabajo filosófico tiene por objetivo examinar las bases epistémicas de las ciencias, así como sus objetos de estudio, métodos, teorías, leyes, modelos, progresos, entre otros aspectos. La finalidad de tales reflexiones yace en defender el carácter científico de las disciplinas en cuestión. Así, el objetivo de reflexionar sus bases filosóficas es consolidarlas como ciencias diferentes de otras formas de conocimiento no-científico –ello se conoce como el *problema de la demarcación*, acaso el tema más importante del campo (Pigliucci & Boudry, 2013).

De manera correspondiente, la filosofía de la antropología examina cuál es su objeto de estudio (la conducta o la cultura), si su método es científico, si ella puede formular teorías y leyes como las ciencias naturales o básicas, o por qué ciertos marcos teóricos no son tan rigurosos (Morales, 2025; Schnegg, 2015; Schweizer, 1998). Como vemos, se trata de actividades esenciales para el desarrollo de la antropología como ciencia. De hecho, a nivel global el tema epistemológico en la disciplina es ambiguo: mientras la mitad defiende que la antropología es una ciencia, la otra mitad cree que no lo es (Morales, 2025). Tal cisma tiene grandes implicancias en el ejercicio profesional: si creemos que es una ciencia, buscaremos formular teorías; pero si creemos que no lo es, nos bastará con refugiarnos en los vericuetos de la interpretación.

En nuestra comunidad antropológica es posible que dicho cisma no sea tal, pues el curso de filosofía (o epistemología, como suele llamarse) de la antropología no siempre recae en buenas manos. Más de una vez he recibido correos donde estudiantes de pregrado me advertían que el curso suele ser dictado por profesores que no conocen el tema. Y ello es más determinante de

lo que se cree. Si el practicante de una disciplina no puede justificar por qué su actividad es una ciencia, difícilmente podrá brindar algún aporte que cumpla con estándares mínimos de calidad o validez. Más aún, sin herramientas que adviertan la presencia de *sinsentidos* (Sokal & Bricmont, 1997) u *oscurantismos* (Elster, 2012), la antropología podría verse inundada de modas académicas. Cualquier parecido con nuestra realidad es pura coincidencia.

Por la naturaleza de sus temas, la filosofía de la antropología es imprescindible y, si hablamos de un curso, este debería dictarse en los últimos años de la carrera para así aprovechar los aprendizajes obtenidos en los cursos de teoría y métodos. Ninguna filosofía de la ciencia que se precie habrá de formarse de espaldas a la teoría o el método. Caso contrario, si el curso se dictara en los primeros semestres por no especialistas y desligada de la teoría y el método (como suele ser), perderá su utilidad práctica. De hecho, puede que tal escenario explique por qué para muchos la filosofía o epistemología es puro palabro sin mayor provecho. Con todo, queda claro el peligro que conlleva no dictar adecuadamente un curso que aclara por qué la antropología es una ciencia. Su correcto lugar en el plan de estudios debe estar garantizado.

2. Metodología

Las reglas del juego. Aunque los planes de estudio de antropología incluyen cursos sobre el tema, es necesario que se actualicen en lo posible y se enmarquen dentro del método científico. La metodología no es solo una serie de pasos que toda investigación emprende (Aguinis, 2025; Bordens & Abbot, 2022; Creswell & Creswell, 2023; Leavy, 2023), incluidas las antropológicas (Bernard, 2018; Konopinski, 2014), sino también un área de estudio cuya literatura se renueva periódicamente. Ello tiene un vínculo claro con la filosofía, ya que la perspectiva filosófica o epistemológica que uno tenga influenciará nuestro enfoque metodológico: si creemos que la antropología es una ciencia, nuestro método se alinearán al método científico, pero si creemos que no lo es, dicha alineación no ocurrirá o se dará con las humanidades.

Es aquí donde el docente juega un rol clave, ya que su perspectiva filosófica o epistemológica puede ir contra la actualización del conocimiento antropológico en materia de metodología. Vamos en orden. La idea de que la antropología es una ciencia fue popular a mediados del siglo XX. En aquella época muchas obras del tema señalaron que el método antropológico se alineaba al método científico (Jarvie, 1969; Johnson, 1978; Naroll & Cohen, 1970; Pelto & Pelto, 1978). No obstante, con el impacto del interpretativismo (Geertz, 1973) y el posmodernismo (Clifford & Marcus, 1986), la antropología fue convertida en una disciplina interpretativa y las explicaciones se volvieron interpretaciones. Ello generó que se cuestione el carácter científico de la antropología y que hoy en día muchos crean que no es una ciencia (Morales, 2025).

El impacto de tales corrientes en las comunidades antropológicas de todo el mundo (incluido América Latina) dejó una huella difícil de borrar en el ámbito de la metodología: dado que la antropología ya no era una ciencia, su proceder

ya no debía alinearse al método científico, sino a las humanidades (Geertz, 1980). Ello alteró la forma de concebir el método antropológico: de científico a no-científico. Menos mal, hubo voces contrarias. En pleno auge posmoderno las obras de Bernard (1995), Kuznar (1997) y Lett (1997) fueron a contracorriente para defender el carácter científico del método antropológico. Desde luego, la idea de que la antropología no era una ciencia fue un sinsentido (Morales, 2025). El problema es que ello no se refleja como es debido en los cursos de metodología presentes en los planes de estudio.

Si de formación hablamos, los cursos de métodos en antropología enfatizan en el empleo de técnicas (como entrevistas u observación participante), más que en la aplicación de métodos concretos. Ello no corresponde con el estado actual de la disciplina. El método antropológico no solo es afín al método científico (Bernard, 1995; Kuznar, 1997; Lett, 1997), sino que también emplea diversos métodos como análisis del discurso, análisis geoespacial, análisis de redes, análisis de textos o análisis transcultural (Bernard, 2018; Bernard & Gravlee, 2015). Es muy conveniente que los planes de estudio aprehendan tal diversidad para enriquecer la formación de los nuevos antropólogos. Asimismo, los cursos de metodología deben alinearse al método científico en lugar de contrariarlo desde rincones poco confiables.

3. Cuantificación

Muy conectado a lo anterior, la influencia del interpretativismo y el posmodernismo generó el abandono de las explicaciones en favor de las interpretaciones y, con ello, el abandono de las estrategias cuantitativas en favor de las cualitativas de corte humanístico. Ello sembró el mito de que la antropología no podía cuantificar o de que no era una ciencia cuantitativa (Morales, 2021). Aunque la disciplina contiene un lado humanístico (digamos interpretativo) innegable que conforma su epistemología (Morales, 2025), es claro que los antropólogos requieren una formación sólida en estadística y análisis de datos cuantitativos tal como cualquier otro científico. Es más, en nuestro caso la educación en estrategias cuantitativas es algo tan urgente como en sociología, ciencia política o incluso economía.

Aunque el impacto del interpretativismo y el posmodernismo nos haya hecho olvidar buena parte de nuestra historia, la antropología se caracteriza por ser particularmente cuantitativa. De hecho, el método comparativo, pilar de la disciplina, se basó en el empleo de estrategias cuantitativas (Murdock, 1937, 1957, 1967) que posteriormente formaron lo que hoy se llama investigación transcultural (*cross-cultural research*), un área muy cuantitativa que *grosso modo* consiste en comparar los rasgos culturales de diversas poblaciones (Ember & Ember, 2009; Watts et al., 2022). Actualmente, la investigación transcultural forma parte de disciplinas como psicología o gestión de negocios, pero cabe destacar que constituye un producto inventado por antropólogos que haría bien en reincorporarse a los planes de estudio.

A parte de tal campo, la antropología contemporánea viene aplicando

diversas herramientas de investigación cuantitativa que requieren del empleo de estadística avanzada (Bernard, 2018; Bernard & Gravlee, 2015; Madrigal, 2012). Ello comprende ramas como antropología forense (Obertová et al., 2020). Más aún, diversos estudios de antropología emplean varias formas de análisis de datos cuantitativos muy similares a los que se observan en otras disciplinas más típicamente cuantitativas (Paff, 2022; Žagar et al., 2023; Žagar & Podjed, 2024; Zhou & Xiao, 2024). Todos aquellos esfuerzos se consolidan en lo que hoy se llama antropología cuantitativa (Williams & Quave, 2019). Porque su salida nos ha costado la desconfianza de la comunidad científica, la cuantificación debe volver a los planes de estudio.

4. Experimentación

La experimentación es el sello característico de la ciencia moderna. Considerada “la más rica de todas las formas de experiencia humana” (Bunge, 2004, p. 678), el experimento científico es aquel diseño de investigación que tiene la capacidad de corroborar hipótesis al probar que determinado fenómeno ocurre por la influencia de ciertos factores. En ciencias naturales y básicas, experimentar es algo típico. Caso contrario, muchos afirman que experimentar es algo imposible en ciencias sociales porque la conducta humana no puede controlarse o porque no es ético (Heras & Flores, 2017; Mohan, 2022). En ciertos sectores académicos dicha creencia comprende a la antropología. No obstante, ello es un mito epistemológico, ya que ella sí puede experimentar tal como cualquier ciencia (Morales, 2021).

Aunque ensombrecido por el impacto del interpretativismo y el posmodernismo, el empleo de diseños experimentales es parte de la disciplina. Muchos estudios antropológicos emplean diversos tipos de experimentación para estudiar temas variados como conducta económica (Henrich et al., 2001, 2004, 2005), manejo de herramientas (Affinito et al., 2024; Eteson et al., 2024), efervescencia colectiva (Xygalatas, 2014), conducta ritual (Fischer et al., 2013; Jackson et al., 2018), lenguaje (Tamariz, 2017) o evolución cultural (Mesoudi, 2011, 2023). Más aún, ramas enteras, como antropología biológica (Larsen, 2023), antropología evolucionista (Mesoudi, 2011, 2023), antropología cognitiva (Kronenfeld et al., 2011) o neuroantropología (Roepstorff & Frith, 2012), recurren a la experimentación de forma constante.

Por todos los avances científicos que ha brindado a la disciplina, la enseñanza de los diseños experimentales debe incluirse en los planes de estudio de antropología. En ello, lo ideal sería dedicar un curso entero al tema, ya que comprende varios diseños (como experimentos puros, cuasiexperimentos, pre-experimentos, experimentos naturales y naturalísticos, que cuando se aplican en ciencias sociales reciben el nombre de *experimentos de campo*) y cuestiones técnicas metodológicas que requieren evaluarse con tiempo (Baldassarri & Abascal, 2017; Barrera et al., 2025; Bernard, 2018; Crasnow, 2017; Gérxhani & Miller, 2022; Mize & Manago, 2022; Risjord, 2023). Es inconcebible que en pleno siglo XXI los egresados de antropología no sepan en qué consiste un experimento

ni cómo realizar uno en el marco de una investigación.

5. Etnografía

Al ser la herramienta de investigación característica de la antropología todos los planes de estudio incluyen la etnografía. No obstante, las concepciones que de ella se promueven son las heredadas del interpretativismo (Geertz, 1973) y el posmodernismo (Clifford & Marcus, 1986; Marcus & Cushman, 1982). Ello se refleja en muchas tesis de licenciatura cuya terminología remite a *discursos, narrativas o significados* –conceptos que, por supuesto, se alinean a cierta orientación metodológica y epistemológica. Aquí, más que incluir un tema nuevo, se requiere conocer los tipos más científicos de etnografía, así como sus aspectos técnico-metodológicos. Aunque a muchos le pueda sorprender, la etnografía tiene más que ver con el rigor, la calidad y la validez del dato que con la interpretación, el discurso y las narrativas de los sujetos.

Por un lado, hace mucho que la etnografía dejó de ser únicamente sinónimo de un trabajo de campo intensivo para referir a modos más analíticos. Así, de la etnografía clásica que tenía por objetivo comprender la cultura de toda una población, se ha dado paso a diversos tipos de etnografía que analizan fenómenos específicos: etnografía rápida (Walker et al., 2025), analítica (Snow et al., 2003), experimental (Sherman & Strang, 2004), visual (Pink, 2013), colaborativa (McCabe, 2017), cuantitativa (Damşa & Barany, 2023), focalizada (Trundle & Phillips, 2023) o crítica (Cardona-Arias et al., 2024). Su importancia radica en su aplicación a problemas de variada índole, lo que representa un impulso clave hacia la interdisciplinariedad y consigna un motivo para incluirse en los planes de estudio.

Por otro lado, es importante que los planes de estudio comprendan la etnografía en un marco científico. Aunque se crea que ella es un método cualitativo, lo cierto es que permite analizar diversos tipos de datos, diseñar proyectos de investigación y formular teorías científicas (LeCompte & Schensul, 2010; Schensul et al., 2013). Como tal, la etnografía emplea diversas técnicas de recojo, organización, operacionalización, medición y evaluación, así como diversos métodos de análisis e interpretación, para fortalecer la calidad de los datos y el rigor de las hipótesis (Bernard, 2018; Fetterman, 2010; LeCompte & Schensul, 2010, 2013, 2015; Schensul et al., 2013; Schensul & LeCompte, 2013a, 2013b, 2016). En ello, los tomos del *Ethnographer's toolkit* son de los mejores trabajos en tanto científizan la etnografía y merecen discutirse en clase más que aquellas obras que la mistifican u obscurecen.

6. Modelización

La construcción de modelos es clave en la ciencia. Ellos componen la representación formal de un segmento de la realidad y forman parte del núcleo de toda teoría científica, en tanto poseen la capacidad de explicar y predecir la conducta del evento analizado (Bunge, 2004). En ciencias naturales y básicas

construir modelos es parte constitutiva de su labor. En cambio, en ciencias sociales la modelización no es un logro habitual. Con excepción de la economía, los modelos sociológicos de segregación étnica, los modelos politológicos de acción racional o el álgebra de parentesco en antropología revelan que la modelización matemática ha sido una conducta atípica. En cambio, hoy por hoy, la construcción de modelos formales constituye un elemento clave de las ciencias sociales, incluyendo la antropología.

Gracias al impulso de la computación, la modelización científico social ha alcanzado un nuevo nivel en la llamada *ciencia social computacional* (Bertoni et al., 2023; Engel et al., 2022a, 2022b). Si antes los modelos científico sociales tenían ciertas limitaciones, actualmente se apoyan en el empleo de software, son capaces de representar sistemas sociales complejos y lucen una gran capacidad explicativa y predictiva. En antropología ello es problemático, ya que por mucho tiempo se creyó que ella no podía predecir los fenómenos que estudia (Morales, 2021). Pero la realidad es otra. Diversos estudios muestran que la antropología puede desarrollar modelos científicos sobre temas como parentesco (Itao & Kaneko, 2022), cambio climático (Pisor et al., 2023), economía (Kim et al., 2024) o evolución cultural (Wand & Hoyer, 2024).

Los estudios citados, que son solo algunos ejemplos, alcanzan valores epistémicos típicamente atribuidos a las ciencias naturales o básicas: capacidad de explicar y predecir, posibilidad de experimentar, matematización o formalización, formulación de teorías y manejo de bases de datos (históricos o etnográficos). Esto no es magia. Es antropología. Desde luego, todo ello depende de la formación profesional del antropólogo. En América Latina, un avance clave lo hallamos en las obras de Reynoso (2006, 2010, 2011) y el grupo Antropocaos (Díaz et al., 2007), pero son casos excepcionales. Por la capacidad que muestran los modelos científicos de la antropología actual es pertinente que los planes de estudio de la disciplina incluyan cursos sobre empleo de software especializado y modelización computacional.

7. Antropología evolucionista

Es probable que el término *antropología evolucionista* nos recuerde al evolucionismo unilineal del siglo XIX (que fuera luego criticado por su carácter especulativo) o a los evolucionismos universal y multilineal del siglo XX. Aunque tales referencias eran correctas en aquel tiempo, hoy en día la antropología evolucionista continúa vigente y es uno de los mejores ejemplos de antropología científica. Ello es particularmente válido para uno de sus campos predilectos: la evolución cultural, término que refiere al estudio del cambio de la cultura de las poblaciones humanas (Tehrani et al., 2025). De un tiempo a esta parte diversos antropólogos han utilizado la teoría de la selección natural para comprender el cambio cultural. Uno de los primeros esfuerzos en ello fue la *teoría de la herencia dual* de Boyd y Richerson (1985).

Según dicha teoría, para predecir el fenotipo de un organismo basta con conocer su entorno y genotipo; en cambio, para predecir el fenotipo (que incluye

la conducta) de un organismo cultural, como el humano, es necesario conocer su entorno, genotipo y también su cultura. Desde tal enfoque, la teoría de la herencia dual sugiere que la evolución de la conducta humana es producto de la interacción de dos sistemas de herencia: la herencia genética, común a todas las especies, y la herencia cultural, propia del ser humano (Boyd & Richerson, 1985). Como tal, fue una de las primeras teorías científicas que concibió la cultura como la principal fuerza de la evolución humana. Con el tiempo, dicha propuesta logró consolidarse como una de las teorías más representativas de la antropología evolucionista actual (Morales, 2022).

Entre sus rasgos epistemológicos más importantes, la teoría de la herencia dual analiza datos históricos y etnográficos, formula experimentos de laboratorio y de campo, y elabora modelos explicativos con carácter predictivo (Morales, 2022). Además, se aplica en áreas como religión, economía, psicología, comportamiento organizacional, política, ciencia, tecnología, lenguaje, arte o hasta neurociencia (Morales, 2022). Ello permite reconocerla como una teoría general de la conducta humana que reúne disciplinas científicas y humanísticas, como biología, genética, psicología, neurociencia, economía, historia, arte, música y literatura (Morales, 2022). Se trata de una teoría fundada y promovida por antropólogos (Boyd & Richerson, 1985; Henrich, 2016; Henrich et al., 2001, 2004, 2005) que mantiene vigente a la antropología evolucionista.

Por su comprensión de la cultura (mediante el análisis del cambio cultural, la difusión cultural, la transmisión cultural, el aprendizaje cultural, la selección cultural de grupo o la coevolución gen-cultura) y el estudio de problemas antropológicos (como dialectos, religiosidad, rituales, conducta económica, psicología, parentesco, cooperación, innovación tecnológica, corrupción, política, política pública o comportamiento organizacional), la teoría de la herencia dual se ha postulado como un nuevo marco teórico para la antropología peruana (Morales, 2023). Desde luego, para ello la antropología evolucionista deberá incluirse en los planes de estudio. No es dable que las generaciones más jóvenes de antropólogos pierdan la oportunidad de conocer los aportes de una de las áreas más innovadoras de la disciplina.

Hoy en día, la antropología evolucionista logra lo que todo antropólogo científico debe aspirar: formular hipótesis y teorías basadas en evidencia, elaborar modelos computacionales, realizar experimentos en laboratorio y en el campo, explicar y predecir la conducta humana, vincularse con las ciencias naturales y básicas, y además realizar investigación etnográfica. Con todo ello, la antropología evolucionista nos permite conocer otra forma de hacer antropología, una que se aleja de las intuiciones y se acerca a las explicaciones, que se aparta de la interpretación subjetiva y se acerca al análisis objetivo del dato, que huye de las teorías fantasiosas y prefiere las teorías sistemáticas; finalmente, que se distancia de la endogamia académica y se inclina hacia la construcción de comunidades científicas globales.

8. Antropología organizacional

La antropología organizacional es una especialidad de la antropología que en los últimos años ha ganado reconocimiento. Su origen se remonta al Proyecto Hawthorne, liderado por la escuela de negocios de la Universidad de Harvard a inicios del siglo XX, que investigó la productividad laboral de los trabajadores de la compañía Western Electric en Chicago, EEUU. Mediante observación participante, los antropólogos demostraron que la productividad de los trabajadores estaba influenciada por sus relaciones interpersonales (Richardson, 1955). Con el tiempo, se formaron las primeras sociedades profesionales de antropología aplicada, como la Society of Applied Anthropology (fundada en 1941) y la primera revista científica del rubro, llamada *Applied anthropology* y posteriormente denominada *Human organization*.

Tales aportes, sumados a los de otras ciencias como psicología o sociología, consolidaron un nuevo campo de estudio: comportamiento organizacional. Considerado “el mejor ejemplo de la antropología como ciencia aplicada” (Morales, 2025, p. 155), dicha área refiere al estudio científico de las organizaciones y sus diversos aspectos. Como campo de investigación teórico y aplicado, está presente en áreas como negocios, salud, educación o gobierno, ya que se aplica en organizaciones como empresas, hospitales, escuelas, universidades o instituciones públicas (Robbins & Judge, 2024; Singh & Khatri, 2024). En tal campo la antropología cumple un rol central gracias a sus aportes en el estudio de uno de sus conceptos más fundamentales: cultura organizacional (Robbins & Judge, 2024; Singh & Khatri, 2024).

Actualmente, la antropología organizacional constituye una disciplina autónoma que cuenta con múltiples publicaciones (Caulkins & Jordan, 2013; De Waal Malefyt, 2024; Denny & Sunderland, 2014; Garsten & Nyqvist, 2013; Gellner & Hirsch, 2001; Jordan, 2013; López, 2017; Tian et al., 2013; Walle, 2013) y revistas académicas (como *Human organization*, *Human relations*, *Practicing anthropology*, *Anthropology of work review*, *Ethnographic praxis in industry conference proceedings*, *International journal of business anthropology*, *Journal of business anthropology* o *Journal of organizational ethnography*). Aunque se ocupa mayormente de empresas dicha especialidad, también se ha aplicado en otro tipo de organizaciones como escuelas, universidades, centros de investigación, industrias, entidades públicas o comunidades indígenas.

Considerando su amplia gama de objetos, la antropología organizacional se ocupa de temas varios como marketing, publicidad, diseño industrial, innovación, conducta del consumidor, experiencia de usuario, relaciones comunitarias, gestión de recursos humanos, gestión social, manejo de conflictos, negocios internacionales o responsabilidad social (Morales & Morales, 2018). Como vemos, se trata de aspectos presentes en casi todo tipo de organización. Ello hace que los interesados en dicha área no tengan que trabajar en compañías multinacionales de dudosa reputación, sino también en emprendimientos, empresas familiares o comunales, escuelas o universidades públicas o privadas, centros financieros, sindicatos, comunidades indígenas, oficinas gubernamentales u organizaciones

no gubernamentales.

De hecho, contrario a lo que pudiera creerse, la capacidad de los antropólogos para mirar el panorama completo, captar los significados, ser crítico y autocrítico, y adaptarse a realidades cambiantes hace que su presencia en el mundo organizacional sea bien valorada (Morales & Morales, 2018). Para masificar ello, es necesario que los antropólogos obtengan una formación en comportamiento organizacional tan adecuada como la de cualquier egresado de la carrera de administración. Dado que toda nuestra vida transcurre en organizaciones (como escuelas, universidades o empresas), incluir la antropología organizacional en los planes de estudio hará que los futuros graduados obtengan una mejor comprensión del mundo. Ello podría incrementar su demanda en el mercado laboral y aumentar su relevancia social.

9. Gestión

Vinculado a lo anterior, es importante que el antropólogo de hoy no solo sea un buen etnógrafo o teorizador, sino también un buen gestor. Y para ello la única alternativa es incluir cursos de gestión en el plan de estudios. Ojo, no refiero únicamente a gestión social (el área donde los científicos sociales son típicamente arrinconados), sino a gestión en general: gestión pública, gestión empresarial, gestión en salud, gestión cultural, gestión ambiental, gestión turística, gestión de recursos humanos o gestión educativa. Claro está, todo ello empieza por lo más básico. Como tal, la gestión es un campo teórico-práctico que consiste en saber manejar los recursos disponibles para cumplir los objetivos de la organización (Doh et al., 2024; Kinicki & Soignet, 2022). El antropólogo de hoy debe saber gestionar o no será.

La gestión es un área importante para el antropólogo por un motivo simple: ella ocurre en contextos culturales. Desde hace buen tiempo la literatura administrativa reconoce que las organizaciones operan en entornos caracterizados por la presencia de diferencias culturales (Aycan et al., 2014; Browaeys & Price, 2015; Maheshkar & Sharma, 2023; Özbilgin & Erbil, 2025; Steers et al., 2016). De hecho, la cultura organizacional, quizá el concepto gerencial más antropológico de todos, lleva décadas bajo estudio profundo (Ehrhart et al., 2025). En dicho campo se emplean herramientas cuantitativas de investigación transcultural (House et al., 2004, 2014), así como diseños etnográficos (Cefkin, 2010; Jordan, 2013). Tales recursos permiten a las organizaciones comprender mejor su contexto para optimizar su desempeño.

Actualmente, no hay libro de gestión que no reconozca la importancia de la cultura, ya que muchos aspectos de una organización están enormemente influenciados por ella: liderazgo (Schein & Schein, 2017), desempeño (Kim & Chang, 2019), ética empresarial (Roy et al., 2024), selección de personal (Tholen, 2024), sostenibilidad (Jaganjac et al., 2024), cambio cultural (Alvesson & Sveningsson, 2025), innovación (Abdellah et al., 2025) y otros (Morales et al., 2023; Morales & Morales, 2022, 2024). Ello abre varios campos de acción para el antropólogo. Más aún, hoy se habla de términos como liderazgo cultural (Borin

et al., 2022), sinergia cultural (Mendez, 2017), competencia cultural (Heckroodt & Al Hashmi, 2023) e inteligencia cultural (Liao & Thomas, 2020), que reafirman la importancia de la cultura en las organizaciones.

Nadie debe dudar de que todo lo mencionado previamente, que son solo algunos ejemplos, puede modernizar la antropología de formas importantes, empezando por el aumento de su demanda en el mercado laboral, algo que ayudará a las nuevas generaciones de graduados. Desde luego, como se ha venido diciendo a lo largo de este ensayo, nada de lo mencionado será posible si los planes de estudio no aprehenden la gestión en su real magnitud. Este punto también aboga por la construcción de una antropología aplicada multidimensional que no se limite a los campos de acción habituales, sino que explore otras áreas donde la disciplina viene generando resultados interesantes.

10. Publicación científica.

La publicación de artículos académicos es clave para el científico. Ello es así en todas las áreas de la ciencia, desde la formal hasta la fáctica, desde la natural hasta la social y desde la básica hasta la aplicada. No obstante, la formación en antropología enfatiza poco en ello. Durante el pregrado es típico que los docentes dejen, como tarea final de curso, la escritura de ensayos breves en lugar de exigir la elaboración de artículos científicos –es decir, escritos académicos que posean la estructura IMRaD (Introducción, Metodología, Resultados y Discusión). Ello genera que, al egresar de la carrera, muchos jóvenes antropólogos no sepan qué es un artículo científico (ni cómo elaborar o publicar uno), qué es una revista científica indexada o qué son los indicadores de impacto. Desde luego, ello es un gran problema.

En ciencias sociales la publicación de artículos científicos viene en franco aumento (Becerra & Ratovicius, 2022; González Brambila & Olivares-Vázquez, 2021; Savage & Olejniczak, 2022; Warren, 2019). Ello contrasta con la reducción de la publicación de libros (Savage & Olejniczak, 2022), pero coincide con el incremento de la producción científico social en América Latina (González-Pariás et al., 2022). Sin duda, los libros cumplen un rol clave en brindarnos una imagen panorámica del hecho estudiado. Por mucho tiempo fueron el formato predilecto del científico social. No obstante, los artículos académicos pueden consolidar un mayor impacto. Su publicación continua y regular dinamiza los indicadores de producción científica de la universidad o del país (algo que los libros no siempre logran satisfactoriamente).

El artículo académico no solo es una herramienta literaria que le permite al científico reportar los hallazgos o resultados de su investigación, sino también una forma de comunicación entre científicos. Si un graduado tiene dificultades para elaborar o publicar un artículo académico, tendrá serios problemas para comunicarse con la comunidad científica internacional. Ello podría conllevar a la formación de comunidades endogámicas –algo que, desde luego, no es deseable. La importancia de que el antropólogo peruano de hoy sepa hablar el lenguaje de la ciencia para comunicarse con otros científicos es más que fundamental.

Por ello, cabe instaurar y promover durante toda la carrera una “cultura del paper” (Morales, 2023) que enfatice en su lectura crítica, elaboración y posterior publicación.

Para lograr lo anterior es necesario una mirada de largo plazo. Los cursos de metodología del trabajo académico (donde se aprende qué es un artículo científico o a citar en formato APA) son importantes, pero no suficientes. La elaboración de artículos científicos debe promoverse durante toda la carrera y no restringirse a una sola materia. En ello, los docentes juegan un rol clave. En lugar de solicitar ensayos libres, los profesores deberían exigir la elaboración de artículos científicos como tarea final de curso. Ello introducirá a los estudiantes al mundo de la publicación científica y los familiarizará con todo el proceso de redacción. Con una simple búsqueda en Google es posible hallar las normas editoriales de prácticamente todas las revistas académicas de ciencias sociales. Ellas pueden tomarse como guía.

Si ello no fuera suficiente, se podría incluir un taller o curso sobre elaboración y publicación de artículos científicos en antropología, donde los estudiantes puedan conocer qué es un artículo científico, cómo redactar un resumen o la sección de metodología, cuántos tipos de artículo hay, cómo leerlos o criticarlos, cuántas revistas científicas existen, cómo identificar la revista adecuada, cómo detectar una revista descontinuada o predatoria, cómo elaborar el manuscrito según las normas de cada revista, cómo afrontar la revisión por pares y cómo comunicar nuestra publicación a la sociedad. La literatura al respecto es amplia (Cuschieri, 2022; Gastel & Day, 2022; Harris, 2022; Shon, 2015; Thomas, 2021; Wheatley, 2021). Que el estudiante conozca todo ello es clave para su futuro reconocimiento como científico.

Palabras finales

En su afán de enriquecer la formación científica del antropólogo peruano, este ensayo sugirió la inclusión de diez temas en los planes de estudio de la antropología a nivel nacional: 1) filosofía, 2) metodología, 3) cuantificación, 4) experimentación, 5) etnografía, 6) modelización, 7) antropología evolucionista, 8) antropología organizacional, 9) gestión y 10) publicación científica. Al tomar lo mejor de la disciplina a nivel global para incorporarlo en nuestros planes de estudio, este ensayo pretende actualizar la formación de las nuevas generaciones de antropólogos. Además, al seleccionar temas caracterizados por su espíritu científico, este trabajo busca reducir ciertas brechas de conocimiento y combatir la influencia del interpretativismo y posmodernismo que aún nos limita.

Un tema que no puede ignorarse y que podría ser el undécimo punto es el impacto de la inteligencia artificial (IA) en la ciencia. En pocos años, la IA ha influenciado enormemente la actividad científica (Choudhary et al., 2023; Hastings, 2023; Wang et al., 2023) con pros (Madanchian & Taherdoost, 2025) y contras (Walters & Wilder, 2023). Dicho impacto también incluye a las ciencias sociales, en lo que constituye un campo de estudio emergente (Oliński et al.,

2024; Xu et al., 2021) que amenaza con revolucionar su actividad (Bail, 2024; Grossmann et al., 2023; Nath et al., 2024; Rahaman et al., 2023). Claro está, ello incluye a la antropología y su método (Zambrano et al., 2023). Por ello y más, los antropólogos de hoy deben estar al tanto de cómo la IA impacta en la ciencia en general y en la antropología en particular.

Desde luego, no todo es color de rosa. Un problema es la falta de especialistas para los temas tratados. Por otro lado, puede que alguien afirme que la antropología peruana, por su historia particular, se caracteriza por estudiar ciertos problemas de determinada forma. Aunque ello sea correcto (Degregori, 2008; Degregori & Sandoval, 2009; Diez, 2008, 2020; Sandoval, 2020), los aportes tratados no enfatizan en los problemas, sino en la forma de abarcarlos, en el método y su base epistémica. Los puntos 7, 8 y 9 sí son temáticos, pero refieren a especialidades de la antropología que no son totalmente nuevas y que por su importancia deberían incluirse en los planes de estudio. Finalmente, ante la crítica posmoderna, queda reafirmar que la antropología es una ciencia tan rigurosa como cualquier otra (Morales, 2025).

Los diez temas discutidos no son fáciles de instalar en los departamentos de antropología. En gran medida implican cambios culturales que disputan la manera cómo se vienen haciendo las cosas. Cualquier estudio sobre cultura organizacional revela lo complicado que puede ser cambiar la forma de pensar o actuar en una organización y los departamentos de antropología no son la excepción –a veces la sola incorporación de nuevos docentes hace tambalear las relaciones de poder entre colegas. Pero es un inicio. Los diez aportes aquí tratados ofrecen a las nuevas generaciones de antropólogos un nuevo impulso que les permita consolidarse como científicos y formar parte de una comunidad internacional que cada vez avanza más rápido y sin mirar atrás. De nosotros depende mantener el paso.

Referencias

Abdellah, A., Abdelkarim, A., Hijazi, M., & Elktiri, L. (2025). The role of organizational culture in driving managerial innovation: Evidence from Moroccan startups. *Journal of Innovation and Entrepreneurship*, 14, 84.

Affinito, S., Eteson, B., Tamayo Cáceres, L., Moos, E., & Karakostis, F. (2024). Exploring the cognitive underpinnings of early hominin stone tool use through an experimental EEG approach. *Scientific Reports*, 14, 26936.

Aguinis, H. (2025). *Research methodology*. SAGE.

Alvesson, M., & Sveningsson, S. (2025). *Changing organizational culture: Cultural change work in progress*. Routledge.

Aycan, Z., Kanungo, R., & Mendonça, M. (2014). *Organizations and management in cross-cultural context*. SAGE.

Bail, C. (2024). Can generative AI improve social science? *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 121(21), e2314021121.

Baldassarri, D., & Abascal, M. (2017). Field experiments across the social sciences. *Annual Review of Sociology*, 43, 41-73.

Barrera, D., Gérxhani, K., Kittel, B., Miller, L., & Wolbring, T. (2025). *Experimental sociology*. Cambridge University Press.

Becerra, G., & Ratovicius, C. (2022). Social sciences and humanities on Big Data: A bibliometric analysis. *Journal of Information Systems and Technology Management*, 19, e202219011.

Bernard, H. (1995). *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches*. AltaMira Press.

Bernard, H. (2018). *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches*. Rowman & Littlefield.

Bernard, H., & Gravlee, C. (Eds.). (2015). *Handbook of methods in cultural anthropology*. Rowman & Littlefield.

Bertoni, E., Fontana, M., Gabrielli, L., Signorelli, S., & Vespe, M. (Eds.). (2023). *Handbook of computational social science for policy*. Springer.

Bordens, K., & Abbot, B. (2022). *Research design and methods*. McGraw Hill.

Borin, E., Cerquetti, M., Crispí, M., & Urbano, J. (Eds.). (2022). *Cultural leadership in transition tourism: Developing innovative and sustainable models*. Springer.

Boyd, R., & Richerson, P. (1985). *Culture and the evolutionary process*. University of Chicago Press.

Browaeys, M.-J., & Price, R. (2015). *Understanding cross-cultural management*. Pearson.

Bunge, M. (2004). *La investigación científica*. Siglo XXI.

Cardona-Arias, J., Higuita-Gutiérrez, L., & Carmona-Fonseca, J. (2024). Lifestyles associated with malaria in pregnancy in northwest Colombia: A mixed study from Latin American critical epidemiology. *Malaria Journal*, 23, 221.

Caulkins, D., & Jordan, A. (Eds.). (2013). *A companion to organizational anthropology*. Wiley-Blackwell.

Cefkin, M. (Ed.). (2010). *Ethnography and the corporate encounter: Reflections on research in and of corporations*. Berghahn.

Choudhary, A., Fox, G., & Hey, T. (Eds.). (2023). *Artificial intelligence for science*. World Scientific.

Christian, A., Hommen, D., Retzlaff, N., & Schurz, G. (Eds.). (2018). *Philosophy of science*. Springer.

Clifford, J., & Marcus, G. (Eds.). (1986). *Writing culture: The poetics and politics of ethnography*. University of California Press.

Crasnow, S. (2017). Bias in social science experiments. En L. McIntyre & A. Rosenberg (Eds.), *The Routledge companion to philosophy of social science* (pp. 191-201). Routledge.

Creswell, J., & Creswell, J. (2023). *Research design*. SAGE.

Cuschieri, S. (2022). *A roadmap to successful scientific publishing*. Springer.

Damşa, C., & Barany, A. (Eds.). (2023). *Advances in quantitative ethnography*. Springer.

De Waal Malefyt, T. (2024). *Business anthropology: The basics*. Routledge.

Degregori, C. (2008). ¿Cómo despertar a la bella durmiente? Por una antropología

para comprender un país escindido. En A. Diez (ed.), *La antropología ante el Perú de hoy: Balances regionales y antropologías latinoamericanas* (pp. 15-36). CISEPA.

Degregori, C. & Sandoval, P. (2009). *Antropología y antropólogos en el Perú*. IEP, CLACSO.

Denny, R., & Sunderland, P. (Eds.). (2014). *Handbook of anthropology in business*. Routledge.

Díaz, D., Kristoff, J., Castro, M., Miceli, J., Castro, D., Quinteros, R., & Guerrero, S. (2007). *Exploraciones en antropología y complejidad*. Sb Editorial.

Diéguez, A. (2020). *Filosofía de la ciencia*. Universidad de Málaga.

Diez, A. (Coord.). (2008). *La antropología ante el Perú de hoy*. PUCP, CISEPA.

Diez, A. (2020). Antropología peruana en el siglo XXI: Nuevas interpretaciones para antiguas y nuevas realidades. *Gazeta de Antropología*, 36(2), 2.

Doh, J., Luthans, F., & Gaur, A. (2024). *International management*. McGraw Hill.

Ehrhart, M., Schneider, B., & Macey, W. (2025). *Organizational climate and culture*. Routledge.

Elster, J. (2012). Hard and soft obscurantism in the humanities and social sciences. *Diogenes*, 58(1-2), 159-170.

Ember, C., & Ember, M. (2009). *Cross-cultural research methods*. AltaMira Press.

Engel, U., Quan-Haase, A., Liu, S., & Lyberg, L. (Eds.). (2022a). *Handbook of computational social, Volume 1: Theory, case studies and ethics*. Routledge.

Engel, U., Quan-Haase, A., Liu, S., & Lyberg, L. (Eds.). (2022b). *Handbook of computational social, Volume 2: Data science, statistical modelling, and machine learning methods*. Routledge.

Eteson, B., Affinito, S., Moos, E., & Karakostis, F. (2024). How handy was early hominin 'know-how'? An experimental approach exploring efficient early stone tool use. *American Journal of Biological Anthropology*, 185(3), 399-414.

Fetterman, D. (2010). *Ethnography*. SAGE.

Fischer, R., Callander, R., Reddish, P., & Bulbulia, J. (2013). How do rituals affect cooperation? An experimental field study comparing nine ritual types. *Human Nature*, 24(2), 115-125.

French, S. (2016). *Philosophy of science*. Bloomsbury.

Garsten, C., & Nyqvist, A. (Eds.). (2013). *Organisational anthropology*. Pluto press.

Gastel, B., & Day, R. (2022). *How to write and publish a scientific paper*. Greenwood.

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. Basic Books.

Geertz, C. (1980). Blurred genres: The refiguration of social thought. *American Scholar*, 49(2), 165-179.

Gellner, D., & Hirsch, E. (2001). *Inside organizations: Anthropologists at work*. Berg.

Gérxhani, K., & Miller, L. (2022). Experimental sociology. En K. Gérxhani, N. de Graaf & W. Raub (Eds.), *Handbook of sociological science* (pp. 309-323). Edward Elgar.

González Brambila, C., & Olivares-Vázquez, J. (2021). Patterns and evolution of publication and co-authorship in social sciences in Mexico. *Scientometrics*,

124(3), 2387-2412.

González-Parias, C., Londoño-Arias, J., & Giraldo-Mejía, W. (2022). Evolución de la producción científica en América Latina indexada en Scopus. 2010-2021. *Revista Bibliotecas. Anales de Investigación*, 18(3), 107-121.

Grossmann, I., Feinberg, M., Parker, D., Christakis, N., Tetlock, P., & Cunningham, W. (2023). AI and the transformation of social science research. *Science*, 380(6650), 1108-1109.

Harris, S. (2022). *How to critique journal articles in the social sciences*. Waveland Press.

Hastings, J. (2023). *AI for scientific discovery*. CRC Press.

Heckroodt, S., & Al Hashmi, W. (2024). *Cultural competence*. Routledge.

Henrich, J. (2016). *The secret of our success: How culture is driving human evolution, domesticating our species, and making us smarter*. Princeton University Press.

Henrich, J., Boyd, R., Bowles, S., Camerer, C., Fehr, E., Gintis, H., & McElreath, R. (2001). In search of Homo economicus: Behavioral experiments in 15 small-scale societies. *American Economic Review*, 91(2), 73-78.

Henrich, J., Boyd, R., Bowles, S., Camerer, C., Fehr, E., Gintis, H., & McElreath, R. (Eds.). (2004). *Foundations of human sociality: Economic experiments and ethnographic evidence from fifteen small-scale societies*. Oxford University Press.

Henrich, J., Boyd, R., Bowles, S., Camerer, C., Fehr, E., Gintis, H., McElreath, R., Alvard, M., Barr, A., Ensminger, J., Henrich, N., Hill, K., Gil-White, F., Gurven, M., Marlowe, F., Patton, J., & Tracer, D. (2005). "Economic man" in cross-cultural perspective: Behavioral experiments in 15 small-scale societies. *Behavioral and Brain Sciences*, 28, 795-855.

Heras, M., & Flores, S. (2017). *Introducción a las ciencias sociales*. Universidad Autónoma de Sinaloa.

House, R., Dorfman, P., Javidan, M., Hanges, P., & de Luque, M. (2014). *Strategic leadership across cultures: The GLOBE study of CEO leadership behavior and effectiveness in 24 countries*. SAGE.

House, R., Hanges, P. J., Javidan, M., Dorfman, P., & Gupta, V. (Eds.). (2004). *Culture, leadership, and organizations: The GLOBE study of 62 societies*. SAGE.

Itao, K., & Kaneko, K. (2022). Emergence of kinship structures and descent systems: multi-level evolutionary simulation and empirical data analysis. *Proceedings of the Royal Society B*, 289, 20212641.

Jackson, J., Jong, J., Bilkey, D., Whitehouse, H., Zollmann, S., McNaughton, C., & Halberstadt, J. (2018). Synchrony and physiological arousal increase cohesion and cooperation in large naturalistic groups. *Scientific Reports*, 8(1), 127.

Jaganjac, B., Hansen, K., Lunde, H., & Hunnes, J. (2024). The role of organizational culture and structure in implementing sustainability initiatives. *Business Ethics, the Environment & Responsibility*, 34(4), 1239-1254.

Jarvie, I. (1969). *The revolution in anthropology*. Gateway.

Johnson, A. (1978). *Quantification in cultural anthropology*. Stanford University Press.

Jordan, A. (2013). *Business anthropology*. Waveland Press.

Kim, J., Conte, M., Oh, Y., & Park, J. (2024). From barter to market: An agent-based model of prehistoric market development. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 31, 1232-1271.

Kim, T., & Chang, J. (2019). Organizational culture and performance: A macro-level longitudinal study. *Leadership & Organization Development Journal*, 40(1), 65-84.

Kinicki, A., & Soignet, D. (2022). *Management*. McGraw Hill.

Konopinski, N. (Ed.). (2014). *Doing anthropological research: A practical guide*. Routledge.

Kronenfeld, D., Bennardo, G., de Munck, V., & Fischer, M. (Eds.). (2011). *A companion to cognitive anthropology*. Wiley-Blackwell.

Kuznar, L. (1997). *Reclaiming a scientific anthropology*. AltaMira Press.

Larsen, C. (Ed.). (2023). *A companion to biological anthropology*. Wiley-Blackwell.

Leavy, P. (2023). *Research design*. Guilford Press.

LeCompte, M., & Schensul, J. (2010). *Designing and conducting ethnographic research*. AltaMira Press.

LeCompte, M., & Schensul, J. (2013). *Analysis and interpretation of ethnographic data*. AltaMira Press.

LeCompte, M., & Schensul, J. (2015). *Ethics in ethnography*. AltaMira Press.

Lett, J. (1997). *Science, reason and anthropology: The principles of rational inquiry*. Rowman & Littlefield.

Liao, Y., & Thomas, D. (2020). *Cultural intelligence in the world of work*. Springer.

López, S. (2017). *Antropología de la empresa*. Edicions Bellaterra.

Madanchian, M., & Taherdoost, H. (2025). The impact of artificial intelligence on research efficiency. *Results in Engineering*, 26, 104743.

Madrigal, L. (2012). *Statistics for anthropology*. Cambridge University Press.

Maheshkar, C., & Sharma, V. (Eds.). (2023). *Handbook of research on cross-culture business and management*. Vernon Press.

Marcus, G., & Cushman, D. (1982). Ethnographies as texts. *Annual Review of Anthropology*, 11, 25-69.

McCabe, M. (2017). *Collaborative ethnography in business environments*. Routledge.

Mendez, D. (2017). *The culture solution: How to achieve cultural synergy and get results in the global workplace*. Nicholas Brealey Publishing.

Mesoudi, A. (2011). *Cultural evolution: How Darwinian theory can explain human culture and synthesize the social sciences*. University of Chicago Press.

Mesoudi, A. (2023). Experimental studies of cultural evolution. En J. J. Tehrani, J. Kendal, & R. Kendal (Eds.), *The Oxford handbook of cultural evolution* (pp. 53-66). Oxford University Press.

Mize, T., & Manago, B. (2022). The past, present, and future of experimental methods in the social sciences. *Social Science Research*, 108, 102799.

Mohan, B. (2022). *Introduction to sociology*. Routledge.

Morales, O., Morales, S., & Rees, G. (2023). Transition to telework in an academic setting in Peru. En P. Essens, M. T. Lepeley, N. Beutell, L. Ronnie, & A. Barbosa da Silva (Eds.), *Human centered management and crisis* (pp. 119-128). Routledge.

Morales, S. (2019). El perspectivismo amerindio, la noción de marco teórico y la antropología como ciencia. *Revista Peruana de Antropología*, 4(5), 172-187.

Morales, S. (2021). 7 mitos epistemológicos de la antropología. *Revista Epistemología, Psicología y Ciencias Sociales*, 4, 89-103.

Morales, S. (2022). *Una especie cultural: Una tesis sobre la influencia de la cultura en la evolución humana según la teoría de la herencia dual de Robert Boyd y Peter Richerson* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Morales, S. (2023). Herencia dual: Un marco teórico para la antropología peruana. *Revista Peruana de Antropología*, 8(12), 100-119.

Morales, S. (2025). *La antropología como ciencia rigurosa: Una lectura al problema de la demarcación y una demostración de la antropología como ciencia desde la propuesta multicriterio Bunge-Mahner* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Morales, S., & Morales, O. (2018). ¿Antropólogos en los negocios? Cinco testimonios desde España, Argentina y Perú. <https://blog.antropologia2-0.com/antropologos-en-los-negocios-cinco-testimonios-desde-espana-argentina-y-peru/>

Morales, S., & Morales, O. (2022). Corrupción organizacional: Una propuesta de marco teórico. *Revista Internacional de Organizaciones*, 28, 113-136.

Morales, S., & Morales, O. (2024). La cultura organizacional en el teletrabajo pospandemia. *Revista Internacional de Organizaciones*, 33, 123-144.

Murdock, G. (1937). Correlations of matrilineal and patrilineal institutions. En G. Murdock (Ed.), *Studies in the science of society* (pp. 445-470). Yale University Press.

Murdock, G. (1957). World ethnographic sample. *American Anthropologist*, 59(4), 664-687.

Murdock, G. (1967). *Ethnographic Atlas*. University of Pittsburgh Press.

Naroll & R. Cohen, R. (Eds.). (1970). *A handbook of method in cultural anthropology*. Columbia University Press.

Nath, S., Katoch, O., & Sehgal, S. (2024). Revolutionizing research in social sciences: The transformative potential of ChatGPT. *Asian Journal of Education and Social Studies*, 50(3), 209-214.

Obertová, Z., Stewart, A., & Cattaneo, C. (Eds.). (2020). *Statistics and probability in forensic anthropology*. Elsevier.

Okasha, S. (2016). *Philosophy of science*. Oxford University Press.

Oliński, M., Krukowski, K., & Sieciński, K. (2024). Bibliometric overview of ChatGPT: New perspectives in social sciences. *Publications*, 12(1), 9.

Özbilgin, M., & Erbil, C. (Eds.). (2025). *Research handbook on global diversity*

management. Edward Elgar.

Paff, S. (2022). Anthropology by data science. *Annals of Anthropological Practice*, 46(1), 7-18.

Pelto, P., & Pelto, G. (1978). *Anthropological research*. Cambridge University Press.

Pigliucci, M., & Boudry, M. (Eds.). (2013). *Philosophy of pseudoscience: Reconsidering the demarcation problem*. University of Chicago Press.

Pink, S. (2013). *Doing visual ethnography*. SAGE.

Pisor, A., Lansing, J., & Magargal, K. (2023). Climate change adaptation needs a science of culture. *Philosophical Transaction of the Royal Society B*, 378, 20220390.

Rahaman, M., Morshed, F., Ullah, M., Sultana, F., Rahman, A., & Ohahiduzzaman, M. (2023). ChatGPT reshaping social sciences: A paradigm shift in research, education, and ethical frontiers. *Society & Change*, 17(3), 95-113.

Reynoso, C. (1990). Seis nuevas razones lógicas para desconfiar de Lévi Strauss. *Revista de Antropología*, 10(6), 3-17.

Reynoso, C. (1995). El lado oscuro de la descripción densa. *Revista de Antropología*, 10(16), 17-43.

Reynoso, C. (Comp.). (1996). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa.

Reynoso, C. (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*. Gedisa.

Reynoso, C. (2006). *Complejidad y caos: Una exploración antropológica*. Sb Editorial.

Reynoso, C. (2008). *Corrientes teóricas en antropología: Perspectivas desde el siglo XXI*. Sb Editorial.

Reynoso, C. (2010). *Análisis y diseño de la ciudad compleja: Perspectivas desde la antropología urbana*. Sb Editorial.

Reynoso, C. (2011). *Redes sociales y complejidad: Modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*. Sb Editorial.

Reynoso, C. (2015). *Crítica de la antropología perspectivista: Viveiros de Castro - Philippe Descola - Bruno Latour*. Sb Editorial.

Richardson, F. (1955). Anthropology and human relations in business and industry. En W. Thomas (Ed.), *Yearbook of Anthropology* (pp. 397-419). University of Chicago Press.

Risjord, M. (2023). *Philosophy of social science*. Routledge.

Roepstorff, A., & Frith, C. (2012). Neuroanthropology or simply anthropology? Going experimental as method, as object of study, and as research aesthetic. *Anthropological Theory*, 12(1), 101-111.

Rosenberg, A., & McIntyre, L. (2020). *Philosophy of science*. Routledge.

Roy, A., Newman, A., Round, H., & Bhattacharya, S. (2024). Ethical culture in organizations: A review and agenda for future research. *Business Ethics Quarterly*, 34(1), 97-138.

Sandoval, P. (Ed.). (2020). *Antropologías hechas en Perú*. Asociación Latinoamericana de Antropología.

Savage, W., & Olejniczak, A. (2022). More journal articles and fewer books: Publication practices in the social sciences in the 2010's. *PLOS One*, 17(2), e0263410.

Schein, E., & Schein, P. (2017). *Organizational culture and leadership*. Wiley.

Schensul, S., & LeCompte, M. (2013a). *Essential ethnographic methods*. AltaMira Press.

Schensul, S., & LeCompte, M. (2013b). *Specialized ethnographic methods*. AltaMira Press.

Schensul, S., & LeCompte, M. (2016). *Ethnography in action: A mixed methods approach*. AltaMira Press.

Schensul, S., Schensul, J., & LeCompte, M. (2013). *Initiating ethnographic research*. AltaMira Press.

Schnegg, M. (2015). Epistemology: The nature and validation of knowledge. En H. Bernard & C. Gravlee (Eds.), *Handbook of methods in cultural anthropology* (pp. 21-53). Rowman & Littlefield.

Schurz, G. (2014). *Philosophy of science: A unified approach*. Routledge.

Schweizer, T. (1998). Epistemology: The nature and validation of anthropological knowledge. En H. Bernard (Ed.), *Handbook of methods in cultural anthropology* (pp. 39-87). AltaMira Press.

Sherman, L., & Strang, H. (2004). Experimental ethnography: The marriage of qualitative and quantitative research. *ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 595(1), 204-222.

Shon, P. (2015). *How to read journal articles in the social sciences*. SAGE.

Snow, D., Morrill, C., & Anderson, L. (2003). Elaborating analytic ethnography: Linking fieldwork and theory. *Ethnography*, 4(2), 181-200.

Sokal, A., & Bricmont, J. (1997). *Fashionable nonsense: Postmodern intellectuals' abuse of science*. Picador.

Steers, R., Nardon, L., & Sanchez-Runde, C. (2016). *Management across cultures*. Cambridge University Press.

Tamariz, M. (2017). Experimental studies on the cultural evolution of language. *Annual Review of Linguistics*, 3, 389-407.

Tehrani, J., Kendal, J., & Kendal, R. (Eds.). (2025). *Oxford handbook of cultural evolution*. Oxford University Press.

Tholen, G. (2024). Matching candidates to culture: How assessments of organisational fit shape the hiring process. *Work, Employment and Society*, 38(3), 501-518.

Thomas, C. (2021). *Research methodology and scientific writing*. Springer.

Tian, R., van Marrewijk, A., & Lillis, M. (2013). *General business anthropology*. North American Business Press.

Trundle, C., & Phillips, T. (2023). Defining focused ethnography: Disciplinary boundary-work and the imagined divisions between 'focused' and 'traditional' ethnography in health research – a critical review. *Social Science & Medicine*, 332, 116108.

Walker, R., House, D., Kent-Saisch, S., Porter, A., Salway, R., Emm-Collison, L., ... Jago, R. (2025). Designing context-specific physical activity interventions for English primary schools: Key learning from a four-month rapid ethnography. *BMC Public Health*, 25, 2497.

Walle, A. (2013). *Rethinking business anthropology: Cultural strategies in marketing and management*. Routledge.

Walters, W., & Wilder, E. (2023). Fabrication and errors in the bibliographic citations generated by ChatGPT. *Scientific Reports*, 13(1), 14045.

Wand, T., & Hoyer, D. (2024). The characteristic time scale of cultural evolution. *PNAS Nexus*, 3(2), pgae009.

Wang, H., Fu, T., Du, Y., Gao, W., Huang, K., Liu, Z., ... Zitnik, M. (2023). Scientific discovery in the age of artificial intelligence. *Nature*, 620(7972), 47-60.

Warren, J. (2019). How much do you have to publish to get a job in a top sociology department? Or to get tenure? Trends over a generation. *Sociological Science*, 6, 172-196.

Watts, J., Jackson, J., Arnison, C., Hamerslag, E., Shaver, J., & Purzycki, B. (2022). Building quantitative cross-cultural databases from ethnographic records: Promise, problems and principles. *Cross-Cultural Research*, 56(1), 62-94.

Wheatley, D. (2021). *Scientific writing and publishing*. Cambridge University Press.

Williams, L., & Quave, K. (2019). *Quantitative anthropology*. Elsevier.

Xu, R., Sun, Y., Ren, M., Guo, S., Pan, R., Lin, H., Sun, L., & Han, X. (2024). AI for social science and social science of AI: A survey. *Information Processing & Management*, 61(3), 103665.

Xygalatas, D. (2014). The biosocial basis of collective effervescence: An experimental anthropological study of a fire-walking ritual. *Fieldwork in Religion*, 9(1), 53-67.

Žagar, A., Hočevr, T., & Cerk, T. (2023). Open data and quantitative techniques for anthropology of road traffic. *EPJ Data Science*, 12, 28.

Žagar, A., & Podjed, D. (2024). Ethnography beyond thick data. *Annals of Anthropological Practice*, 48(2), 272-288.

Zambrano, A., Liu, X., Barany, A., Baker, R., Kim, J., & Nasiar, N. (2023). From nCoder to ChatGPT: From automated coding to refining human coding. In G. A. Irgens & S. Knight (Eds.), *Advances in quantitative ethnography* (pp. 470-485). Springer.

Zhou, D., & Xiao, M. (2024). Recent developments in anthropological methods for the study of complex societies. *International Journal of Anthropology and Ethnology*, 8, 4.